

los hasta Barcelona a cambio de que ellos actúen a bordo, a lo largo de la travesía. De este modo, Jaramillo y los veinte alumnos más destacados de su Academia de Danzas Folklóricas de Bogotá, emprenderán la aventura y podrán presentarse ante los espectadores europeos, dando a conocer las guabinas, porros bambucos, joropos, galerones, pasillos, cumbias y gallinazos.

Jaramillo, antioqueño de Sonsón, no es la primera vez que sale de Colombia. De sus andanzas, llevado por las inquietudes artísticas, le quedan dejos chilenos, argentinos y españoles, que mezcla en su conversación con decires antioqueños.

Folklorista. — Cuando el cine comenzó a balbucear y Hollywood decidió conquistar con la palabra el mercado hispanoamericano, Jaramillo se marchó a California y actuó en «Cabaret», «El Valiente» y «La Cautivadora». El terruño lo atrajo de nuevo, y en 1932 abrió en Bogotá su Academia de Danzas Folklóricas. Desde entonces se ha dedicado a visitar todos los rincones de Colombia, desde la «tierra caliente» hasta los Llanos Orientales, recogiendo canciones y bailes olvidados y buscando trajes que se guardaban en viejos arcones o resucitando instrumentos ya silenciados, como los tambores de Tierradentro, trivillos de Boyacá, chuchos y tipules, consiguiendo reconstruir en su más puro estilo 30 danzas, entre ellas «La Guabina» y «La Manta», que hasta ahora aparecían en los escenarios desfiguradas por razones comerciales.

ARGENTINA Y VENEZUELA

Pleito diplomático

El complot peronista descubrió por la policía uruguaya, que tenía amplias ramificaciones en el Brasil, Paraguay, Bolivia y Chile, y era dirigido desde Caracas por el ex-presidente argentino, dió lugar a la semana pasada a la interrupción de relaciones diplomáticas entre Argentina y Venezuela.

El embajador argentino en Caracas, don Carlos Toranzo Montero —uno de los mayores enemigos de Perón—, como lo calificó una agencia de prensa norteamericana—, pidió la expulsión del ex-presidente del país que le había concedido asilo, por haber violado los acuerdos de La Habana —1928— y de la X Conferencia

Interamericana de Caracas —1954—, que prohíben a los asilados desarrollar actividades que inciten a la subversión o a la violencia en su país de origen, o formular declaraciones a la prensa. Para nadie era un secreto que don Juan Domingo Perón preparaba su retorno al poder, manteniendo una activa correspondencia con los grupos de exilados peronistas residentes en diversos países hispanoamericanos, y que sus declaraciones y artículos aparecían en numerosas publicaciones del continente.

Versión venezolana. — Según las manifestaciones formuladas por el ministro de Asuntos Exteriores venezolano, don José Loreto Arizmendi, al diario «El Universal», de Caracas, el embajador argentino solicitó una entrevista al presidente de la República, general Marcos Pérez Jiménez, quien no se la concedió «por encontrarse sumamente atareado aquellos días con los actos de la «Semana de la Patria» (29 de junio-5 de julio). Por tal motivo —añadió el ministro— debía aplazar la entrevista. El embajador se ofuscó por esta causa y envió a la Cancillería una comunicación manifestando su no participación en los actos patrióticos, lo que, como es lógico pensar, constituye una afrenta a la soberanía nacional y un desacato a las autoridades que gobiernan el país. Ante esta actitud ofensiva, dicho embajador fué declarado «persona non grata» e inmediatamente se ordenó al doctor Atilano Carnevali, embajador de Venezuela en la República Argentina, que clausurase los actos programados allí para celebrar la fecha nacional del 5 de julio y que regresase a Caracas lo antes posible.

Versión argentina. — La versión oficial argentina difiere de la expuesta por el ministro señor Arizmendi, atribuyendo fundamentalmente la «interrupción de relaciones» —no se habla de «ruptura»— a las violaciones del derecho de asilo por parte del ex-presidente, e indica que la iniciativa corrió a cargo de la Casa Rosada, la que señaló un plazo de cuarenta y ocho horas para que el embajador venezolano abandonara Buenos Aires.

La presencia en Caracas, coincidiendo con la Semana de la Patria, del general Alfredo Stroessner, presidente de Paraguay, que fué quien primero concedió asilo a don Juan Domingo Perón, al ser depuesto por la revolución de septiembre de 1955, pesó también en el ánimo del embajador Toranzo Montero, se dice en los círculos de prensa de la capital vene-

zolana, pues las relaciones entre Argentina y Paraguay desde entonces se han caracterizado por su frialdad, como contrapartida de la época peronista, en que eran muy estrechas.

COLOMBIA

Poetas por votación

La parte dedicada a Colombia en una síntesis de la poesía de la América hispana hecha en la revista mensual «Cuadernos Hispanoamericanos», que se edita en Madrid, no satisfizo al profesor Luis López de Mesa, vicepresidente de la Academia Colombiana de la Lengua (filial de la Española), quien propuso al presidente, R. P. Félix Restrepo, S. J., que hiciera una encuesta entre los inmortales, para que señalaran los nombres de los 10 poetas que han de ocupar los más altos sitios en el Olimpo colombiano. Treinta y dos académicos contestaron a las preguntas, eligiendo a los mejores poetas y las mejores poesías. El resultado del informe que dió a conocer el P. Restrepo en una de las sesiones, está dando lugar a una viva polémica literaria que hace honor a los escritores residentes en Bogotá, la «Atenas de América». Los académicos acordaron que el mejor poeta de Colombia de todos los tiempos ha sido el parnasiano Guillermo Valencia, padre del actual candidato a la Presidencia de la República, Guillermo León Valencia.

Le siguen en importancia, en orden descendente, según el número de votos obtenidos, Rafael Pombo, José Asunción Silva, Miguel Antonio Caro, Diego Fallón, Porfirio Barba-Jacob, Rivas Groot, José Eusebio Caro, Gutiérrez González y Aurelio Martínez Mutis. La lista no se agota con estos diez nombres. Los académicos mencionan 35 poetas más, en escalones inferiores, y sólo una mujer, Silveria Espinosa Rendón.

Descontento.—Como era de esperar, el fallo no ha satisfecho plenamente más que a los 32 académicos votantes. «Ni son todos los que están ni están todos los que son», vienen a decir, en resumen, las críticas formuladas en los diarios y revistas por los escritores colombianos. Javier Arango Ferrer acepta el nombre de Guillermo Valencia «como hipótesis de trabajo y base muy digna de discusión», sin reconocerle el título de Júpiter del Olimpo poético. Y arremete después contra el acuerdo unánime de los académicos de